

MOTIVACIONES Y PROCESOS DE LOS RADICALIZACIÓN DE LOS TERRORISTAS YIHADISTAS EN ESPAÑA (Transcripción)

Por Rogelio Alonso

Universidad Rey Juan Carlos. Madrid

Tras las fascinantes intervenciones que me han precedido, voy a intentar limitar la intervención a unos veinticinco minutos aproximadamente para que pueda haber tiempo para el debate, y lo que voy a intentar es hacer una presentación entorno a dos cuestiones, algunas de las cuales ya se han mencionado al tratar el fenómeno de la radicalización, tanto en Alemania como en el Reino Unido, que son básicamente en qué consiste la radicalización y cómo se produce desde la perspectiva de nuestro propio contexto en el caso español.

Entiendo que es necesaria una contextualización, un marco teórico para estudiar ese fenómeno de radicalización, un marco teórico que se puede aplicar, como veremos, a la hora de definir los que es la radicalización a diferentes experiencias de radicalización no exclusivamente la del terrorismo yihadista, y una vez aportado ese marco teórico, lo que creo que también es oportuno es aplicar estos conceptos a nuestro caso, a los ejemplos, las experiencias que hemos tenido de radicalización en nuestro contexto de esos islamistas en su mayoría jóvenes, y con un perfil heterogéneo pero que al mismo tiempo comparte unas características.

Ese es el guión de la presentación que gira, como digo, en torno a estas dos variables: La definición del fenómeno y qué es la radicalización, cómo se produce, los procedimientos que se han utilizado hasta ahora.

En primer lugar como señalaba, creo que es oportuno subrayar ¿qué entendemos por radicalización?

Creo que es necesario subrayar que la radicalización no se refiere exclusivamente a este fenómeno terrorista, sino que se refiere no solo a otros fenómenos terroristas algunos de los cuales hemos padecido en nuestro propio ámbito, sino también a otro tipo de fenómenos sociales, de violencia social.

La radicalización consiste en la adopción de una serie de ideas extremistas que pueden llevar a conducir al apoyo y a la utilización de la violencia.

Como vemos pues, hay varias variables aquí importantes. Por un lado se trata de un proceso, es decir, algo que puede llegar a ser interrumpido. En segundo lugar estamos hablando de una decisión individual, como veremos, muy condicionada por las dinámicas grupales pero al fin y al cabo una decisión individual. Y en tercer lugar, estamos viendo que no siempre conduce a la utilización de la violencia.

Esto nos sirve para ya desglosar varios tipos de radicalización y creo que en alguna medida se reflejaba perfectamente es fascinante intervención del jeque Musa Admani, cuando estratificaba muy bien esas etapas en la radicalización, en el contexto del Reino Unido.

Por lo tanto creo que es importante explicar esa distinción, igual que es oportuno también observar una distinción entre actores.

Cuando estamos hablando por ejemplo de lo que en otra terminología se conoce pues como la gente más de base, militante mucho más de base, y otros tipos de militantes o activistas que desempeñan otro tipo de funciones de

mayor liderazgo dentro de la organización, o de los grupos que practican este tipo de actividades terroristas.

Creo que esa distinción es importante porque no siempre la radicalización concluye en los mismos resultados, aunque sí se comparten algunos métodos y mecanismos, y procedimientos para llevar a cabo la radicalización.

Por lo tanto, como digo, es un proceso. Un proceso, en el cual se realiza un tránsito, y ese tránsito se realiza precisamente por la influencia de una serie de factores, por la influencia de una serie de variables. Es decir, la radicalización supone que determinados individuos, jóvenes, como señalaba, fundamentalmente, precisamente por eso en edades muy vulnerables y fácilmente impresionables, van a ser más susceptibles a una serie de ideas que van a facilitar ese proceso, que van a facilitar ese tránsito.

Y como veremos en esa segunda etapa, el facto ideológico es sin duda enormemente importante, ese argumentario que aporta la ideología es sin duda importante, pero debe complementarse con otro tipo de factores, con otro tipo de causas. De manera que a la hora de hablar de radicalización, y a la hora de hablar de motivaciones, estamos hablando también de una combinación de factores causales, no estamos hablando únicamente de un solo factor, estamos hablando de la combinación de diversos factores.

En algunos individuos unos factores tendrán más importancia que otros, y viceversa.

Pero creo que es también importante a la hora de evitar la simplificación de las causas del fenómeno terrorista que es algo que estamos analizando aquí, debemos de rechazar planteamientos reduccionistas que simplifican las causas muchas veces, limitándolas, por ejemplo al caso de la política exterior.

Nuestro país es un ejemplo claro cuando se ha vinculado directamente los atentados del 11 de marzo con la intervención en Iraq, y es muy oportuno establecer esa matización, para observar que la radicalización de los individuos que participan en los atentados del 11 de marzo, se inicia en muchos de los casos con anterioridad, incluso a la intervención en Iraq.

Iraq desde luego es un factor, un componente importante en ese proceso de radicalización, pero no es ni el exclusivo ni en algunos casos si quiera el más importante.

Por lo tanto vemos que es un proceso, un fenómeno de transición que hace que determinados individuos adquieran asuman un ideario violento, unas ideas extremistas.

En definitiva que a través de la consolidación de una subcultura de la violencia, estos individuos tomen la decisión de adoptar ese ideario, y poco a poco ir profundizando en ese ideario. Como digo, finalmente, en algunos casos va a llevar a la utilización de la violencia.

De nuevo aquí podemos desgranar ya algunas características importantes también, como señalaba, al subrayar que es un fenómeno minoritario el terrorismo. No es un fenómeno mayoritario, al contrario es un fenómeno minoritario. Es decir, no todos los individuos entienden que la violencia es necesaria. No todos los individuos de una sociedad entienden que la violencia es útil. Es un grupo de individuos los que adoptan ese ideario, los que se ven sumergidos en esa subcultura de la violencia que al final, a través de ese proceso de radicalización, como digo, puede llevar a la utilización del terrorismo.

Por lo tanto en ese tránsito, en ese proceso importante de radicalización, y de nuevo vemos como la teoría se puede complementar con la práctica, como se desprende del análisis de fuentes tanto abiertas como cerradas de esos procesos de radicalización, de esas tendencias, esas pautas de comportamiento de los activistas involucrados en activistas terroristas en nuestro país, relacionadas con yihadismo.

Vemos como, en efecto, esa práctica se complementa con la teoría, y lo que podemos apreciar al analizar esos perfiles de estas personas que han estado involucradas en actividades terroristas en nuestro país, de inspiración yihadista, no en los últimos cinco años sino incluso anterior. Porque no debemos olvidar que las primeras detenciones se producen en nuestro país ya en los años 80, hay una evolución del fenómeno desde los años 80 hasta el momento actual con características importantes en cada una de las décadas, y lo que se aprecia es, en ese análisis, que una serie de factores van a influenciar ese tránsito, y son factores tanto ideológicos, como factores utilitarios o racionales, y explicaré en qué consiste esto, así como factores emocionales, y también factores identitarios. Es decir, para analizar de nuevo ese proceso, y qué es lo que inicia ese proceso y mantiene ese proceso, es muy útil encuadrar ese comportamiento en una serie de factores que va a influenciar, que va a empujar, que va a motivar a estos jóvenes.

Y creo que ese marco lo podemos dividir en esas cuatro variables. De manera que observaremos cómo la ideología es importante, pero también, además de la ideología que en este caso es ese nexo común entre individuos con perfiles sociodemográficos enormemente variados, dentro de esa variedad, dentro de ese carácter heterogéneo tenemos un factor que homogeneiza, que es precisamente esa ideología neosalafista que sirve de vínculo.

Por lo tanto, no debe subestimarse, sí debe encuadrarse –como digo- en un marco determinado en el que se complementa esa variable ideológica, ese

empuje ideológico que va a dar justificación a determinado tipo de acciones criminales, con otro tipo de variables.

¿Por qué es tan importante la ideología? En cierta medida, o en gran medida se ha cubierto ya ese aspecto a lo largo de las intervenciones precedentes, por lo tanto, creo que puede ser oportuno sintetizar y añadir que a través de esa ideología lo que se aporta es una retórica justificativa de acciones que fundamentalmente son acciones criminales. Por lo tanto estamos hablando de acciones brutales que suponen una trasgresión en nuestras sociedades, y que por lo tanto deben ser justificadas, deben ser legitimadas. Y la ideología aporta esa justificación, la ideología neosalafista aporta esa justificación y esa legitimación, insisto, de actos que no son más que actos criminales, por supuesto con distintas motivaciones, pero en esencia actos criminales.

El individuo no desea presentarse asimismo como un criminal, desea presentarse como algo diferente, su proceso de radicalización va a contribuir a que a través de esa ideología y de otro tipo de factores como señalaba que la complementan, su acto criminal, su acto brutal se vea legitimado, se vea justificado de manera que tenga un sentido, y que las consecuencias negativas que generan esos actos brutales y criminales tengan de nuevo una lógica, una justificación y una legitimación. De ahí que esa ideología, insisto, sea enormemente importante en ese proceso de radicalización.

En este sentido, la propaganda terrorista es fundamental. La propaganda terrorista es fundamental para consolidar, en primer lugar como señalaba anteriormente, esa subcultura de la violencia, esa subcultura de la violencia que a su vez desencadena un odio hacia lo que van a ser los blancos de esa violencia, esa propaganda que al mismo tiempo va a generar, a favorecer una deshumanización de esos objetivos. Esa propaganda que en el caso español es abundante, gracias precisamente a los esfuerzos de las fuerzas y cuerpos de seguridad que han hecho un trabajo excelente a la hora de perseguir este

tipo de terrorismo y con recursos humanos y materiales, desafortunadamente muy limitados.

Pero precisamente, gracias a ese trabajo y a ese profesionalismo, existe ahora mismo un marco, una serie de fuentes importantes sobre esa propaganda, que en efecto de nuevo, como señalaba anteriormente, de nuevo demuestran que esta teoría tiene sentido en la práctica.

Es decir, si analizamos o tras analizar esa propaganda que se encuentra a lo largo de los últimos años en determinados lugares como es en posesión de activistas terroristas en discos duros de ordenadores, lo que observamos es cómo claramente la ideología neosalafista es utilizada, sacada de diferentes fuentes, en interpretada de determinada manera para reforzar esa subcultura del odio, para consolidar esa subcultura de la violencia, y para legitimar esos actos violentos.

De esa manera, a través de esa propaganda, la violencia hemos visto que aparece como un medio que es necesario desde el punto de vista del activista terrorista tras ese proceso de radicalización va a convencerse de que la violencia es necesaria.

La violencia no solamente es necesaria porque entiende, no hay otro tipo de alternativas, sino que además la violencia es útil, la violencia tiene un eficacia.

Es decir, ese convencimiento tan importante que va a incentivar al terrorista se adquiere a través de ese proceso de radicalización, se adquiere a través de esa propaganda, pero por supuesto de nuevo también complementado con otro factor como es el del adoctrinamiento, el del proselitismo que llevan a cabo determinadas figuras que van a conseguir promover y mantener procesos de radicalización.

Y en este sentido creo que es oportuno señalar cómo, en cuanto a los procedimientos se aprecia en nuestra propia experiencia española, en nuestro caso español, diferentes modalidades. Por un lado tenemos procesos de radicalización más individualizados, en los cuales los individuos, a través de diferentes fuentes, ellos de manera no tan influenciada por otros actores, adquieren, buscan en algunos casos esa propaganda, buscan esos mecanismos que reafirmen su radicalización, pero también, lo que hemos observado a través de nuestra experiencia –como digo- al analizar los casos de islamistas o de activistas involucrados en terrorismo islamista, lo que observamos en algunas ocasiones es una radicalización estructurada.

Es decir, en la cual hay un liderazgo espiritual, pero también un liderazgo operativo. Hay una diferenciación de roles. Es muy significativo en alguno de los casos para intentar explicar este aspecto, ver cómo en alguno de esos ejemplos se observa cómo en las reuniones, en reuniones entre determinadas personas, entre determinados líderes o personas que ejercerían ese rol de líderes espiritual, se aprecia esa planificación en el sentido de que cuando, en torno a ellos se reúnen, como digo esos jóvenes susceptibles de radicalización, a los cuales se les empieza a plantear planteamientos violentos. En algunos casos, cuando esos activistas jóvenes, que acuden, que son atraídos por el líder, plantean determinados planteamientos muy violentos. Por ejemplo en un caso concreto, cuando en una de esas reuniones, uno de los activistas plantea la necesidad de la utilización de la violencia ya de manera inmediata, posteriormente, como refleja alguna de las investigaciones judiciales, el líder se dirige a este individuo a parte, y le señala que no debe plantear abiertamente ese tipo de cuestiones todavía porque, entiende, pueden alertar al resto del grupo, y puede desmotivar al resto del grupo.

Es decir, la radicalización debe seguir una planificación, y debe seguir un programa. Eso es lo que quiere decir este líder con esa indicación. Al mismo

tiempo que le alerta, que le presenta esas cautelas, por supuesto le ofrece otros cauces para que, entre comillas, ese alumnos aventajado pueda seguir su proceso de radicalización de manera adecuada para no desaprovechar ese tránsito que se ve acelerado en mayor medida que en los del resto del grupo.

O sea que, este ejemplo, como digo extraído de nuestra propia experiencia, lo que nos indica es que tenemos diferentes procedimientos de radicalización, en algunos casos más individualizado, más autónomo, mientras que en otros existe una mayor planificación.

En aquellos casos en los cuales se aprecia esa planificación se manifiesta esa distinción entre roles, entre papeles de liderazgo, y lo que es enormemente importante para empujar a esos jóvenes, es en muchos casos la existencia de figuras de líderes carismáticos.

Y de nuevo, para explicar esta cuestión que es enormemente importante como se ha demostrado en nuestra experiencia, sería oportuno tener presente esas indicaciones iniciales cuando planteaba que la radicalización no se refiere exclusivamente a fenómenos terroristas, sino a otros tipos de actuación social.

Y tenemos que pensar que para muchos, para la mayoría de nosotros cuando estamos en una edad determinada, como señalaba anteriormente en un estado de juventud en el cual no se ha alcanzado una madurez considerable, por lo tanto un estadio en el cual somos más vulnerables e impresionables, determinados roles, determinados referentes ejercen una influencia lógica sobre nosotros.

En el caso que nos ocupa, vemos cómo esa misma dinámica se aprecia, y vemos cómo claramente determinados líderes de esas células terroristas, que empiezan a establecerse en nuestro país entre los años ochenta y noventa, ejercen un papel de influencia fundamental en determinados activistas.

Estamos hablando, como digo, de líderes carismáticos que van a ser capaces de hacer cercanos a estos activistas una serie de agravios que directamente no les afectan. ¿Qué quiero decir con esto? Esos activistas que participan de acciones terroristas en nuestro país, no tienen una experiencia de agravios directos como la que se puede apreciar en otros contextos violentos. Es decir, no tienen una experiencia directa de acciones represivas por parte del estado, necesitan unos agravios, necesitan un argumentario, y esos agravios son aportados en muchos casos por esos líderes carismáticos que en momentos determinados, como señala, cuando empiezan a instaurarse en nuestro país, viajan al extranjero, viajan al extranjero a participar de acciones de yihad. Participan en Bosnia, Chechenia, Afganistán, en acciones de violencia.

Es decir, van a adquirir por decirlo en término coloquial una serie de galones que por supuesto les va a dar un rol de liderazgo cuando estos mismo líderes vuelven, regresan y se encuentran con estos jóvenes.

Es decir, estos jóvenes son adoctrinados por utilizar un término coloquial, lo que serían David Beckham, Ronaldo, Ronaldinho, del yihadismo.

Estamos viendo a las auténticas estrellas que vienen directamente de sus experiencias directas de participación en acciones violentas, y tenemos numerosos ejemplos como los hermanos Amer el Azizi y otros participantes que en efecto son venerados, son vistos como héroes. Por lo tanto son un referente, son unos roles que por eso van a invitar a los jóvenes, van a provocar la admiración de esos jóvenes.

Veamos pues ya aquí, al mencionar este aspecto cómo ya estamos hablando de otro factor motivacional que no es el exclusivamente ideológico pero sí complementado por el ideológico, porque los referentes carismáticos y

personales son también referentes ideológicos, pero vemos que aquí lo que tenemos es ya otro incentivo, otro factor motivacional que ayuda en ese proceso de radicalización, como es la racionalización, la búsqueda de una serie de incentivos.

Es decir, el joven se radicaliza influenciado por esa búsqueda de un rol también importantes. Es decir, él quiere ser como el referente, él quiere ser como ese activista.

Y lo que percibimos también es la sensación de que la violencia es eficaz, es decir, pensemos en otro de los roles de esos activistas, no solamente de estos que he señalado, sino claramente lo que ellos denominan héroes del 11 de septiembre.

Como se aprecia en esa propaganda, en esa literatura, en esas narrativas que utilizan los yihadistas, los activistas del 11 de septiembre son héroes que han cambiado la historia. Por lo tanto es un atractivo enorme, es un incentivo enorme el querer replicar ese tipo de planteamiento, el querer ser como esos héroes que han logrado cambiar la historia.

Vemos pues que hay una búsqueda de intereses, hay una búsqueda de incentivos, no solamente el querer ser como esas personas, sino además el querer tener un beneficio como es el rol de ser una persona que ha logrado cambiar la historia.

Así que, ese tipo de factores son los que contribuyen a ese fenómeno de radicalización, y creo que es importante subrayarlo porque nos pueden ser de utilidad a la hora de plantear un fenómeno del que a penas se habla, pero que a mi modo de ver es de enorme relevancia, como es el de la desradicalización.

Sería enormemente importante profundizar mucho más en ese fenómeno, el de la desradicalización. Y para entender cómo se puede adoptar o practicar esa desradicalización es conveniente primero dejar muy claro cómo se produce esa radicalización, y poder contrarrestarla. De ahí mi interés en detallar ese tipo de cuestiones.

Por lo tanto vemos que hay una serie de variables, como señalaba, ideológicas, utilitarias. Hemos visto algunas demostraciones de esos aspectos utilitarios, que de los cuales está repleta la literatura, la propaganda yihadista.

Vemos como la violencia en otros escenarios aparece siempre de manera constante como algo eficaz, la experiencia de Afganistán por ejemplo. Es una experiencia enormemente recurrente porque muestra que la violencia ha sido eficaz, y ha obtenido unos resultados. De ahí que se busque insistir en ese carácter positivo, eficaz de la violencia para motivar o incentivar la utilización de un método que se presenta como enormemente eficaz.

De ahí también la enorme importancia de cuestiones como las que ayer destacaba el profesor Reinares en relación con el 11 de marzo. La percepción, la imagen que se transmite según en función de determinadas actitudes. Y cómo en efecto el 11-M es percibido, el 11 de marzo –perdón- es percibido en efecto como una acción terrorista enormemente eficaz porque va a provocar la reacción según esa propaganda que se esperaba. Esa reacción que se planteaba en esa literatura.

Y por lo tanto va a su vez a ser utilizado como un nuevo icono, como un nuevo referente que a su vez va a servir para motivar o incentivar en esa radicalización de otros jóvenes.

Hay factores pues ideológicos, utilitarios, hay una racionalización como vemos, y esta cuestión es también importante destacarla. El terrorista racionaliza, interpreta cuáles son los métodos que entiende más oportunos.

Por supuesto el componente fanático es enormemente importante, y por eso planteo este factor, porque a menudo ignoramos precisamente ese componente fanático, y el componente fanático es una variable que no podemos controlar. Y creo que es importante subrayar lo que a pesar de que podemos intentar encuadrar todas estas cuestiones y buscarle una lógica, hay una variable que es el fanatismo, que es una variable una independiente que no podemos controlar pero que está ahí, y que demos tener enormemente presente y, fundamental me parece subrayarlo debido al tipo también de auditorio compuesto por numerosos miembros de fuerzas y cuerpos de seguridad, que en efecto tienen que hacer frente cara a cara a este tipo de fenómeno que, insisto, está condicionado por una variable el fanatismo que tiene una gran importancia y que nos debe obligar analizar todos estos tipos de fenómenos teniéndola muy presente.

Al mismo tiempo tenemos también factores emocionales, enormemente importantes. De ahí ese recurso a la propaganda utilizada en esos procesos de radicalización, para facilitar esa transición, esa decisión individual. Una decisión individual, que como decía anteriormente se produce en un grupo, y que por lo tanto va a estar enormemente condicionada por las dinámicas grupales.

Los factores emocionales también se aprecian constantemente en esas reivindicaciones que aparecen en las propagandas yihadista, en la cual se presenta una comunidad musulmana humillada, victimizada, enormemente agraviada.

Es decir, se busca esa empatía con esa hermandad, con esa comunidad que se siente agraviada.

De nuevo vemos cómo se facilita ese tránsito haciendo cercanos unos agravios, que en nuestro contexto, el español, no son directos. Y se busca esos referentes de una comunidad global victimizada y enormemente humillada, en la cual, como digo, que aparece constantemente en la propaganda para buscar, generar esos agravios, esa percepción de agravios.

De nuevo, nuestra propia experiencia nos lo demuestra de manera clara. Muy representativas son por ejemplo las cartas que dejan dos de los terroristas suicidas, que se inmolan en Leganés en 2004 en el que estos factores aparecen claramente reflejados, los cuales se insiste constantemente en mostrar el suicidio como un acto racional, y como acto utilitario, condicionado por estos factores emocionales.

Vemos como el terrorismo en estas cartas, perdón, como el suicidio en estas cartas que ya se aventura, son cartas de despedida preparadas previamente, lógicamente. Se presenta el suicidio como el resultado de esa humillación que se vive.

Como señalan esos autores de esas cartas se sienten humillados, no pueden continuar viviendo en esta sociedad, y por lo tanto desean ir a otro tipo de sociedad, perdón, desean cambiar, adoptar ese comportamiento radical.

Ahí vemos claramente que hay un componente utilitarista también, al preferir lógicamente los beneficios de otro estadio al de este estadio que le provoca estos sentimientos de humillación.

Por ir concluyendo con estas cuestiones para dejar tiempo al debate, a través de esa propaganda, la frustración, el odio, como señalaba anteriormente, esa subcultura, son consolidados, se intenta también a través de esa propaganda reforzar mecanismos de transferencia de culpa, de difusión,

de responsabilidad, de distanciamiento moral. Es decir, mecanismos todos ellos que han sido utilizados por otros grupos terroristas.

En esa radicalización es enormemente importante presentar, como decía anteriormente el acto criminal en una luz diferenciada. Es enormemente importante a su vez presentar el terrorismo, no como la responsabilidad, es decir, las consecuencias negativas del acto terrorista, o sea, la muerte no presentarla como responsabilidad del autor, sino como la responsabilidad de Occidente, de los infieles, de los apóstatas.

Y esos son los mecanismos que ese proceso de radicalización deben de ser reforzados. Esos mecanismos de transferencia de culpa, en función de los cuales van a ser otros los responsables. Ese fenómeno de difusión de responsabilidad que de nuevo aparece muy claro en toda esa propaganda que ha sido consultada, de la cual se han imbuido todos estos activistas, terroristas.

Un fenómeno también de distanciamiento moral, como vemos, interpretando sus acciones como las acciones no de individuos aislados, sino como soldados, como miembros de algo mucho más amplio, como miembros de esa vanguardia a la que se hacía alusión anteriormente. De manera que esa comparación ventajosa les aporta también una legitimación, les aporta también una legitimación y justificación para interpretar sus actos de radicalización que conducen a unos determinados actos en una luz diferente.

Y finalmente, por último señalar que todos estos procesos de radicalización son, procesos individuales pero en mucho de esos casos, por supuesto, enormemente influenciados por las dinámicas grupales.

Las dinámicas grupales son fundamentales, condicionan esos factores, y señalo esta cuestión porque me parece enormemente importante, y de nuevo desde la perspectiva de la desradicalización, el hecho de que cuando somos

parte de una colectividad, de un grupo, nuestros comportamientos están enormemente condicionados por esa colectividad.

Esa sensación de invulnerabilidad que muchas veces se adquiere en un determinado grupo, esa sensación de superioridad moral que también se adquiere en ese grupo, en la cual se busca, al acercarse a ese grupo, una identidad, un refuerzo, una identidad social muy importante, que se busca pero además se refuerza, y al reforzarse te va a impedir la salida, va a impedir la salida de estas personas o va a hacer más difícil todavía la salida de estas personas que se ven enormemente comprometidas. Y van a adquirir una serie de compresos personales que tienen unos costes, unos costes personales. De nuevo vemos ahí el componente utilitarista.

Y por eso es enormemente importante, creo tener presente ese condicionante grupal, como nos demuestra nuestra propia experiencia de nuevo como muchos individuos. Yo creo que es representativo los casos que se encuentran de esos individuos que se acercan al grupo con esas motivaciones, y cómo se ven enormemente influenciados por esos componentes grupales, los roles de influencia que ejercen algunas personas.

Representativo puede ser por ejemplo el testimonio de algunos de estos suicidas, que consideraban a uno de los suicidas, al que se le apodaba el tunecino, como todos conocemos, como un ángel. Un ángel y la admiración les llevaba a condicionar sus comportamientos, y a ver de una manera determinada los propios cuestionamientos en ese proceso de radicalización que les pueden surgir sobre la idoneidad de utilizar la violencia o no hacerlo.

Zaragoza, 1 de diciembre de 2006.